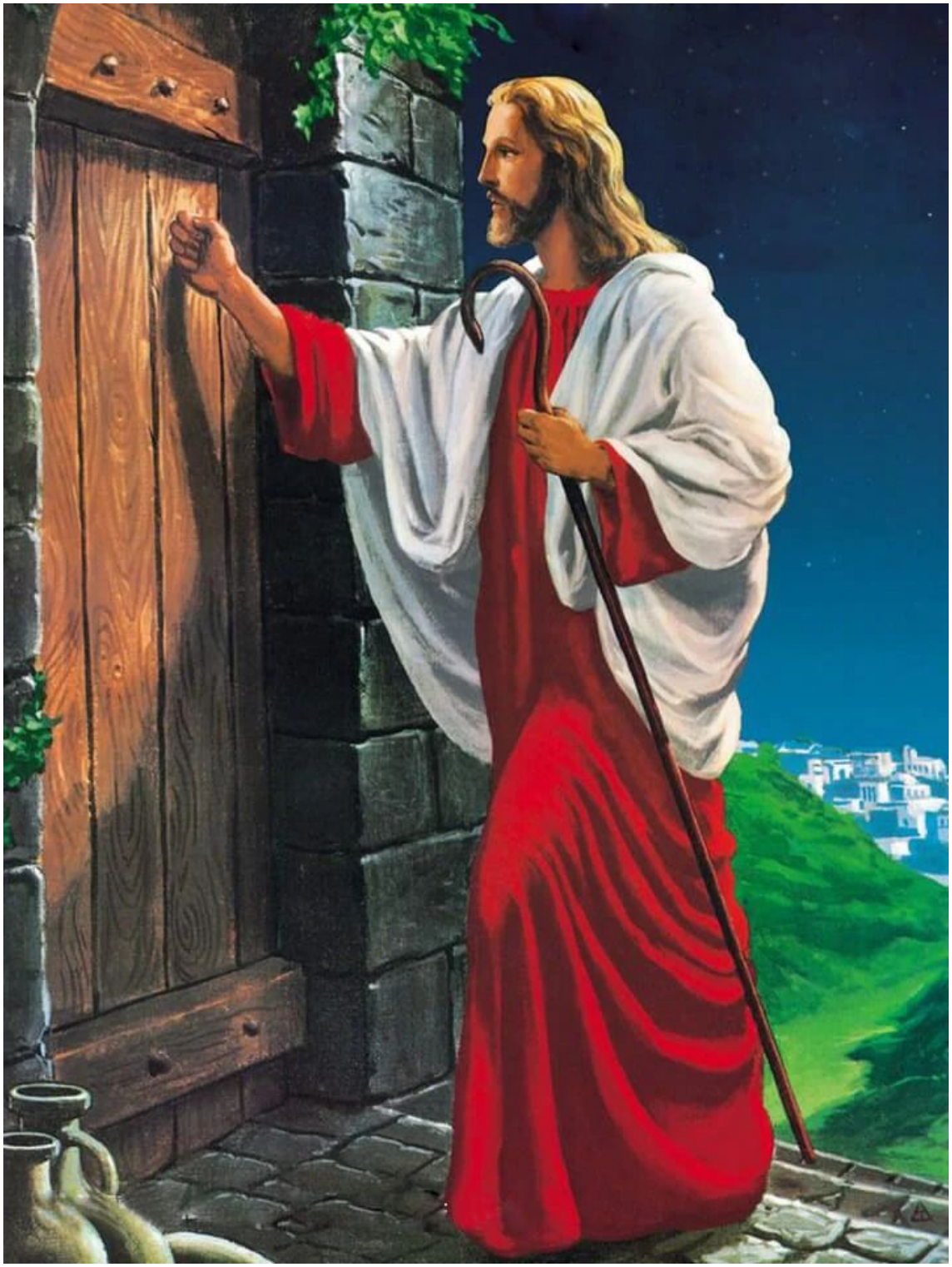
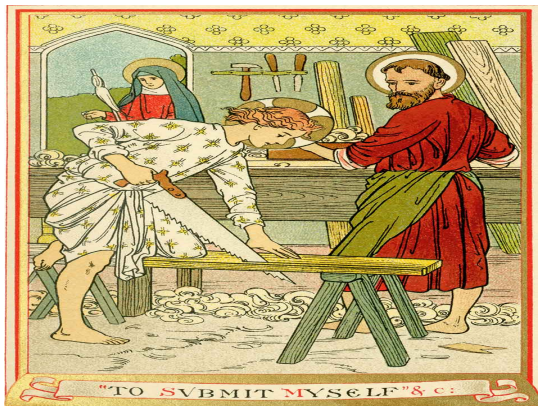
# Paciencia, la Virtud Olvidada que Todo lo Gana

Fernando Davalos



# Capítulo 1

***Paciencia, la Virtud Olvidada que Todo lo Gana***




*"Nada te turbe, nada te espante todo se pasa, Dios no se muda, la paciencia todo lo alcanza, quien a Dios tiene nada le falta sólo Dios basta".*

Santa Teresa de Ávila

Derechos Exclusivos © 2022 Por Fernando Davalos

Todos los Derechos Reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada para ser reposeída, o transmitida en ninguna forma o por ninguna manera; electrónica, mecánica o de otra forma, salvo para un uso razonable, sin la autorización por escrito del autor.

**Índice**

**Introducción**

**Capítulo 1:** ¿De dónde viene la paciencia?

**Capítulo 2:** ¿Es la paciencia una virtud?

**Capítulo 3:** Paciencia es entregarse a la voluntad de Dios

**Capítulo 4:** La paciencia y la Tercera Bienaventuranza de Jesús

**Capítulo 5:** La paciencia no es mansedumbre; es fuerza puesta bajo control

**Capítulo 6:** La paciencia y el desenvolvimiento de nuestro tesoro interior, nuestro Espíritu Santo

**Capítulo 7:** La paciencia como imán de la gracia

**Capítulo 8:** La impaciencia de Adán y Eva que perdieron el reino y la paciencia de la Nueva Eva y el Nuevo Adán que recobraron el reino

**Capítulo 9:** La saga bíblica del pueblo judío, las raíces de la impaciencia en nuestra humanidad y el Nuevo Pacto

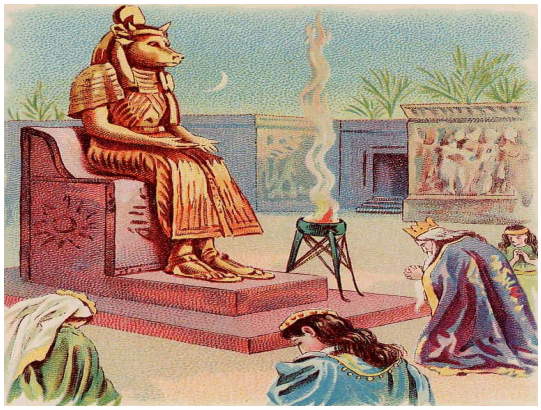
**Capítulo 10:** ¿Es la impaciencia un pecado?

**Capítulo 11:** Gratificación instantánea, el señuelo de Satanás para alentar nuestra rebelión a través de la impaciencia contra las promesas de

Dios

**Capítulo 12:** Consecuencias de la impaciencia de nuestro mundo actual por las promesas de Dios

**Capítulo 13:** Algunas formas de combatir la impaciencia en nuestras vidas y recuperar nuestro tesoro en el Cielo



***Introducción***

*"No os afanéis, pues, diciendo: ¿Qué comeremos, o qué beberemos, o qué vestiremos? Porque los gentiles buscan todas estas cosas; pero vuestro Padre celestial sabe que tenéis necesidad de todas estas cosas. Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas. Así que, no os afanéis por el día de mañana, porque el día de mañana traerá su afán. Basta a cada día su propio mal".*

Mateo 6:31-34, RVR, 1960.

*Tienes la paciencia de un santo,* dice el refrán. Este dicho cristiano proviene de una cita de Apocalipsis 14:12: *"Aquí está la paciencia de los santos, los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús."* (RVR, 1960).

Según el Diccionario Farlex de Idiomas (2015), "la paciencia de un santo [requiere] un grado de paciencia inmenso e inquebrantable,

especialmente ante los problemas o las dificultades". Este dicho también está relacionado con la existencia de Job, un hombre cuya fe absoluta en Dios permaneció inquebrantable a pesar de las numerosas aflicciones que Satanás le impuso a él, a su familia y a su patrimonio. (idioms.thefreedictionary.com).

Job era un hombre justo y piadoso, 'íntegro y recto', que era 'temeroso de Dios y apartado del mal' (Job 1:2). Job fue probado poderosamente por Dios y aún más bendecido por Dios (Walker, 2019, Christianity.com).

Entonces, dado que este dicho presenta la paciencia como una virtud relacionada con la santidad, surgen algunas preguntas como resultado: ¿Qué tiene que ver la paciencia con los más cercanos a Dios? ¿Tiene la paciencia algunos atributos de santidad y viceversa? ¿Puede la devoción ser definida al menos parcialmente por la paciencia?

En este breve ensayo intentaremos responder a estas preguntas con la intención de comprender el valor de la paciencia en nuestra propia vida, y cómo esta virtud tuvo un papel importante en el ministerio de Jesucristo y sus santos y fieles seguidores, y cómo su ausencia en la forma de impaciencia ha sido una carga para nuestras conductas religiosas y nuestro pleno desarrollo espiritual.

No hace falta decir que, en nuestro mundo, nuestras naciones, nuestras culturas y nuestras sociedades, no ejercitamos la paciencia en absoluto; si fuéramos pacientes y tolerantes, estaríamos lavándonos los pies unos a otros como Jesús nos enseñó, pero no lo somos porque en este momento es de noche en nuestro mundo, y porque no somos limpios, ni humildes ni sumisos a la voluntad de nuestro Padre en el cielo. Sin embargo, podemos aprender a ser pacientes individualmente para ser bendecidos y alcanzar la salvación que lleva a entrar en el reino de Dios. La paciencia nos santifica a todos en su propia verdad porque procede de Dios (Nahum 1:3, RVR, 1960).

La paciencia es un regalo que se nos da gratuitamente no solo para nuestro propio beneficio, sino también por el bien del mundo porque refleja la naturaleza de Dios. Quienes son pacientes con sus hermanos y hermanas, ejercen su paciencia por amor, y así el mundo sabe que son verdaderos discípulos de Jesús.

Finalmente, citando a Tertuliano en, *Los Padres Ante-Nicenos* escrito por Roberts y Donaldson (1887), agregare que "si el discurso [de este ensayo] se refiere a algún bien particular [paciencia], el tema requiere que revisemos también lo contrario de ese bien [impaciencia]. Porque arrojará más luz sobre lo que se debe perseguir, si [también] se da un resumen de lo que se debe evitar" (*De Paciencia*, Tertuliano, capítulo 5, Roberts &

Donaldson, pp. 709-711).

***Capítulo 1***

***¿De dónde viene la paciencia?***

*"Jehová es tardo para la ira y grande en poder, y no tendrá por inocente al culpable. Jehová marcha en la tempestad y el torbellino, y las nubes son el polvo de sus pies".*

Nahum 1:3, RVR, 1960.

El mundo caído en el que vivimos está en grandes problemas. Hay caos, violencia, injusticia, inmoralidad y rechazo de la palabra de Dios y de Su voluntad en todas partes. Satanás, el gobernante derrotado de este mundo, todavía está trabajando para robar y arruinar tantas almas como pueda antes de ser destruido para siempre. Jesucristo, el hijo de Dios vino a este mundo para traernos luz sobre nuestra condición y un camino de redención para todas las razas humanas.

Muchos de sus seguidores están luchando hoy en día contra las malas condiciones de nuestro mundo y contra su propia naturaleza pecaminosa con toda la resistencia de que son capaces, pero su condición humana caída los lleva aquí y allá a la desesperación y a batallas perdidas, y algunos pierden la paciencia. como resultado. La impaciencia llama a

diario a sus puertas. Un triste escenario.

¿Es la paciencia para hacer frente a este escenario una posibilidad real en nuestras vidas? ¿Es la paciencia un medio de liberación para nuestros desafíos? ¿Tenemos un ejemplo que podamos seguir?

Así es, tenemos el ejemplo de Dios, nuestro Padre, a través de su paciencia ante las constantes fechorías de la raza humana en el pasado distante e incluso en nuestra época y nuestros días.

Muchos versículos de la Biblia nos enseñan cómo Dios es paciente. Dios quería que Moisés entendiera que Él es "*misericordioso y piadoso; tardo para la ira*", así se describió a Sí mismo (Éxodo 34:6). Los pecadores perdidos son los receptores de mucha paciencia de parte de Dios. Sin embargo, Dios no dejará impune al culpable (Nahum 1:3; Habacuc 2:3). La paciencia de Dios está destinada a llevarnos al arrepentimiento (Dawn Wilson, 2021*, Las Escrituras Nos Recuerdan que Dios es Paciente, Hasta que No Lo Es*, biblestudytools.com).

Nuestro Señor mismo dijo a través de Lucas 21:19: "*Con vuestra paciencia ganaréis vuestras almas*". (tradicióncatolica.org). Por lo tanto, necesitamos paciencia para seguir adelante.

Cuando Jesús demuestra su paciencia perfecta, no solo lo hace como un ser completamente humano, mostrándonos el tipo de vida divina que puede expresarse en nuestra propia carne humana, sino que también nos señala la paciencia de su Padre. Él fue paciente con la rebelión del primer hombre y la primera mujer, sacándolos del jardín, pero cubriendo su desnudez y prometiendo un Hijo [y una mujer] que vendrían y aplastarían a la serpiente. Y "*la paciencia de Dios esperó en los días de Noé*" (1 Pedro 3:20), y con los trágicos lapsos de fe de Abraham. Él se reveló a Moisés como "*Jehová Dios, misericordioso y clemente, paciente y abundante en bondad y verdad*" (Éxodo 34:6). Soportó con asombrosa paciencia mientras su pueblo elegido se enfriaba y cojeaba tras otros dioses. Incluso "*soportó con mucha paciencia los vasos de ira preparados para destrucción, y para hacer notorias las riquezas de su gloria, las mostró para con los vasos de misericordia que él preparó de antemano para gloria* " (Romanos 9:22–23). Como el notable ejemplo de Pablo de Tarso [quien confesó] en 1 Timoteo:13,16: "*habiendo yo sido antes blasfemo, perseguidor e injuriador; mas fui recibido a misericordia porque lo hice por ignorancia, en incredulidad. Pero por esto fui recibido a misericordia, para que Jesucristo mostrase en mí el primero toda su clemencia, para ejemplo de los que habrían de creer en él para vida eterna*" (David Mathis, 2016, *Paciencia Perfecta con los Peores Pecadores*, desiringgod.org).

El Hermano Mayor Wirthlin habló de la paciencia que mostró después el apóstol Pablo quien, durante su ministerio de 30 años entre su conversión y su martirio, fue azotado cinco veces, golpeado severamente al menos

tres veces, encarcelado varias veces, naufragó tres veces, y fue apedreado y abandonado por muerto en una ocasión (Elder Joseph B. Wirthlin, 1987, *Jesús Es Un 'Ejemplo Perfecto de Paciencia'*, Church News, 1997, thechurchnews.com).

## *Capítulo 2*

### *¿Es la paciencia una virtud?*

*"El Señor, Jesucristo, es nuestro ejemplo perfecto de paciencia".*

Hermano mayor Joseph B. Wirthlin

Paciencia. La misma palabra puede hacer que pongamos los ojos en blanco. Eso es porque cuando pensamos en paciencia, pensamos en esperar. Y no nos gusta esperar. El apóstol Pablo nos dice que la paciencia es uno de los frutos del Espíritu; en otras palabras, la paciencia es un subproducto de la obra de Dios en nosotros. En Gálatas 5:22, [RVR, 1960], Pablo lo describe como "*paciencia*" (Stormie Omartian, 2008, *El P oder de la Paciencia: Algo Asombroso Puede Suceder Durante la Espera de que las Cosas Cambien*, todayschristianwoman.com).

¿Qué es la paciencia? Los seres humanos a menudo toman decisiones que compensan los beneficios presentes y futuros. En muchas situaciones naturales, esperar la opción posterior más grande produce el mejor resultado a largo plazo. La capacidad de esperar recompensas posteriores

más grandes en estas situaciones se llama paciencia, también llamada autocontrol, o gratificación retrasada, mientras que la preferencia por recompensas más pequeñas y más rápidas se llama impulsividad (Stevens y Stephens, 2008, *Paciencia*, Publicaciones de la Facultad, Departamento de Psicología, Universidad de Nebraska).

La paciencia es una virtud, porque nos ha llegado como don de nuestro Padre que está en los cielos y de su hijo Jesucristo.

En las expectativas cada vez más rápidas de nuestro día, estamos perdiendo nuestra capacidad de ser pacientes, [y porque estamos siguiendo a muchos otros dioses]. Nuestra propia impaciencia retira la máscara. Podemos pensar que la impaciencia nos hace parecer y sonar fuertes, pero crece en la tierra de la inseguridad y en la inquietud de nuestra alma. La paciencia, por otro lado, [siendo una virtud divina] revela verdadero poder (Mathis, 2016 desiringgod.org).

Satanás agita regularmente comida rápida frente a personas hambrientas y sugiere que ceder a la impaciencia es razonable. ¿Por qué confiar en Dios en tu soltería, tu falta de hijos, tu desempleo, tus relaciones difíciles, tus inconvenientes inesperados? ¿Por qué esperar un momento más? En Cristo, las personas impacientes tenemos el amigo que necesitamos (Megan Hill, 2021, *Cristo También Luchó Contra La Impaciencia*, thegospelcoalition.org).

La paciencia ya no se considera una virtud porque comunica a muchos la presencia de debilidad y, a veces, incompetencia. Entonces, en cambio, la impaciencia se ve como una virtud porque, francamente, la impaciencia hace que las cosas se hagan. La realidad es que la rudeza, la grosería y la insensibilidad son pragmáticamente útiles. Expresar la ira pecaminosa nos da lo que queremos. Corta las cosas para las que no tenemos tiempo y logra nuestros objetivos. La verdad es que muchos de nosotros sabemos exactamente qué es esto. Todos sabemos hasta qué punto la impaciencia es una lucha en nuestras propias vidas. Todo esto solo agrega combustible a esa batalla diaria que ya existe dentro de la vida cristiana (Faith & Fable, 2020, *El Pecado de la Impaciencia*, Faithfable.com).

Al habernos venido de Dios como un don, cultivar la paciencia como virtud en nuestra vida nos traerá muchos beneficios tales como: Prosperidad (Santiago 5:7), paz y felicidad (Filipenses 4:6), nos ayudará a soportar la persecución y la tribulación (Romanos 5:3), nos ayudará a recibir la promoción que Dios nos da (1 Pedro 5:6), nos ayudará a recibir el poder de Dios, (Colosenses 1:11), nos ayudará a heredar y disfrutar las promesas de Dios (Hebreos 10:36), y nos ayudara a alcanzar la perfección y la madurez (Lucas 8:15). Un árbol necesita tiempo para crecer hasta la madurez y producir frutos.

La evidencia inicial apoya una relación positiva entre la paciencia y la espiritualidad/religiosidad. La paciencia se correlacionó positivamente con la frecuencia de la oración y la trascendencia espiritual, y una encuesta de las principales religiones del mundo apoyó la centralidad de esta virtud en las narrativas de varias tradiciones religiosas (Schnitker, Houltberg, Dyrness & Nanyamka, 2017, *La Virtud de la Paciencia, Espiritualidad, y S ufrimiento: Integración de Lecciones de Psicología Positiva, Psicología de la Religión y Teología Cristiana*. Psicología de la religión y la espiritualidad 9 *(3)*:264-275).

Durante milenios, teólogos, filósofos morales y escritores han identificado la paciencia como un aspecto importante de la virtud y la excelencia del carácter. La paciencia se relacionó significativamente con la trascendencia espiritual y con los comportamientos religiosos. Por ejemplo, en el cristianismo, San Agustín, obispo de Hipona de 396 a 430 y uno de los Padres Latinos de la Iglesia (brittanica.com), afirmó que 'la paciencia es la compañera de [la] sabiduría' y Tomás de Aquino, un doctor de la iglesia y considerado uno de los más grandes teólogos y filósofos de la Iglesia Católica escribió que 'Se dice que una persona es paciente. . . porque actúa de manera loable al soportar cosas que lo lastiman aquí y ahora y no se entristece indebidamente por ellas". La paciencia ha sido reconocida durante mucho tiempo como una fortaleza humana y un componente fundamental de la excelencia moral. Máximas familiares como 'la paciencia es una virtud' ejemplifican la conveniencia de este rasgo, y los filósofos morales y los líderes religiosos enfatizan la importancia de desarrollar la paciencia para lograr la 'buena vida'. Las escrituras cristianas incluyen la paciencia como un componente clave del carácter justo (p. 177). Prácticamente todas las principales religiones del mundo aclaman la paciencia como una virtud fundamental y un objetivo digno del carácter. El cristianismo también atribuye gran importancia a la virtud de la paciencia. Al igual que en las escrituras judías, la paciencia se describe como un componente central del carácter de Dios en el Nuevo Testamento. En el libro de 1 Timoteo 1:16, el Apóstol Pablo describe la paciencia de Cristo hacia la humanidad, "*Pero por esto fui recibido a misericordia, para que Jesucristo mostrase en mí el primero toda su clemencia, para ejemplo de los que habrían de creer en él para vida eterna*" [p. 178]. (Schnitker & Emmons, 2007, *La Paciencia Como Virtud: Investigación de Perspectivas Religiosas y Psicológicas en el Estudio C ientífico Social de la Religión*, Volumen 18).

***Capítulo 3***

***Paciencia es entregarse a la voluntad de Dios***

*"Fíate de Jehová de todo tu corazón, Y no te apoyes en tu propia prudencia. Reconócelo en todos tus caminos, Y él enderezará tus veredas ".*

Proverbios 3:5-6, RVR, 1960

No somos pacientes porque no tenemos toda nuestra confianza en Dios (Juan 15:5), y en nuestra ceguera creemos que podemos controlar nuestras circunstancias sin Su ayuda.

La tentación llega en nuestro momento más débil. Cada tentación tiene que ver con la impaciencia. La impaciencia empodera la tentación. Todos somos tentados en nuestra debilidad a buscar un atajo. La impaciencia nos impulsa. Pocos de nosotros podemos resistir una solución rápida colgada frente a nosotros. Un simple 'sí' te brindará una gratificación instantánea. Pero aquí está el asunto. Cada vez que cedes a la impaciencia te vuelves un poco más pequeño. Con cada recaída tu mundo se reduce a ese pecado. Todo lo demás en la vida se oscurece a medida que te enfocas cada vez más en tu pecado favorito. Intercambias lo que podría ser por lo que es y nunca es un intercambio justo. Siempre eres el perdedor. Y te vuelves más y más pequeño (F. Remy Diederich, 2012, *Impaciencia, la Tentación Más Grande de Todas*, readingremy.com).

Si crees en las promesas de Dios para tu vida, Él las cumplirá todas sin duda, pero en su tiempo y por sus propios medios, y esto pone a prueba nuestra propia fe, y ciertamente pone a prueba nuestra paciencia porque estamos ciegos a las verdades superiores del Espíritu Santo que moran en nuestro corazón. Sólo entregándose a la perfecta voluntad de Dios,

momento a momento, será posible vivir en perpetua paciencia y gozosa paz.

Cuando invocamos a Dios, Él puede darnos la fuerza para ser pacientes. Si bien es posible que no entendamos el período de espera en el que nos encontramos, podemos descansar en el hecho de que Dios dispone todas las cosas para el bien de quienes lo aman. En lugar de tratar de hacer que las cosas sucedan, podemos soltar las riendas y darle a Él el poder en nuestras vidas (Abraham, 2017, gcu.edu).

Esperar las cosas que queremos de inmediato, en lugar de tener que esperar pacientemente algunas cosas, puede conducir al pecado. Satanás trata de usar esta mentalidad contra nosotros. Él nos dice que no esperemos el plan de Dios, sino que nos demos el gusto ahora. ¿Por qué esperar al matrimonio cuando podemos tener relaciones sexuales ahora? ¿Por qué esperar riquezas en el cielo cuando podemos buscar riquezas aquí usando cualquier medio necesario? Él quiere que renunciemos a la recompensa de Dios que vendrá más tarde con la esperanza de obtener una recompensa inferior ahora. Lamentablemente, esta táctica funciona en contra de muchas personas. Satanás trató de usar esta táctica contra Jesús cuando lo tentó en el desierto. Debemos confiar en Dios y sus promesas en lugar de complacernos ahora con esperanzas que son inferiores, temporales y, a menudo, una ilusión. El pecado promete una recompensa inmediata. Esto es atractivo para un mundo que ha sido condicionado para esperar una gratificación instantánea. Si vas a vencer el pecado, debes aprender a ser paciente. Confía en Dios y en la gran recompensa que Él ha prometido. Reconoce que tomar los atajos de Satanás, en el mejor de los casos, te dejará con una recompensa inferior y temporal (Andy Sochor, 2014, *La Raíz del Problema (Parte 9): Impaciencia*, plainbibleteaching.com). La paciencia en todo lo que estés haciendo en cada momento te ayudará a ser más consciente y a vigilar tus pensamientos.

En la parábola del 'Siervo que no Perdona', Jesús da un giro interesante a la importancia de la paciencia de Dios al conectarla con nuestro perdón. En Mateo 18:32-34, leemos: "*Entonces su señor, después que lo hubo llamado, le dijo: Siervo malo, toda aquella deuda te perdoné, porque me rogaste;[no tuviste] compasión de tu consiervo, como yo tuve compasión de ti? Y su señor se enojó, y lo entregó a los verdugos, hasta que pagara todo lo que le debía*" (RVR, 1960). Deseamos que los demás, especialmente Dios, sean pacientes y perdonen nuestras faltas, pero ¿practicamos la misma actitud y conducta con aquellos cuyas faltas nos ofenden? La paciencia es una calle de doble sentido, y Dios claramente demanda reciprocidad (John W. Ritenbaugh, 1998, *El Fruto del Espíritu: Paciencia*, bibletools.org).

Para el teólogo San Agustín, la capacidad de soportar las pruebas de la vida es un don de Dios y, en última instancia, una expresión de su amor

por la humanidad. Aquí, los creyentes siguen el ejemplo de Cristo: "*Hay que soportar con paciencia lo que no se puede quitar con prisa*" (Agustín de Hipona, 1952, p. 243). Juan Calvino, un reformador protestante, argumentó que la paciencia te hace "*más consciente de tu propia incapacidad. . . para que traspaséis vuestra confianza a Dios*" (Calvin, 1960, III, 8, 3). En muchos sentidos, la paciencia enseña la dependencia de Dios, que es crucial para la fe (Schnitker, Houltberg, Dyrness & Nanyamka, 2017, *La Virtud de la Paciencia, La Espiritualidad y El S ufrimiento: Integración de Lecciones de Psicología Positiva, Psicología de la Religión y Teología Cristiana*. Psicología de la Religión y la Espiritualidad 9*(3)*:264-275).

Jesús enfatizó: "*Mas el que persevere hasta el fin, este será salvo*" (Mateo 24:13, RVR, 1960). Algunas cosas no suceden de la noche a la mañana y se necesita paciencia para llegar allí (Kenneth E. Hagin, 2019, *El poder de la paciencia*, Rhema Team, events.rhema.org).

## *Capítulo 4*

## *La paciencia y la Tercera Bienaventuranza de Jesús*

*"Bienaventurados los mansos, porque ellos recibirán la tierra por heredad ".*

Mateo 5:5, RVR, 1960.

En su tercera bienaventuranza, Jesús nos está deletreando prácticamente las ventajas de ser pacientes y confiar en las promesas de Dios. Los que han renunciado a cualquier posesión terrenal recibirán la tierra. Emmet Fox en su libro *El Sermón de la Montaña: La Clave del Éxito en la Vida* (1989), señaló que "la mansedumbre está fuertemente relacionada con conformarse uno mismo rigurosamente a la Voluntad de Dios" (p.29).

La paciencia cura las heridas trasplantadas en el jardín del Edén como semillas de maldad en nuestra mente que nos han hecho rebeldes contra Dios. "En este mundo caído, parece que son los agresivos y los que se promocionan a sí mismos los que salen adelante. Creen poseer el mundo, pero el mundo los posee a ellos" (Dávalos, 2018*, Subiendo la Montaña con las Bienaventuranzas*, pp. 9-10).

Esta 'naturaleza terrenal' nos ha hecho "insensatos, rebeldes, extraviados, esclavos de concupiscencias y deleites diversos, viviendo en malicia y envidia, aborrecibles [por falta de amor e impaciencia], y aborreciéndonos unos a otros. " (Tito 3:3, RVR, 1960) . Las personas mansas se ven a sí mismas como siervas de Dios; significa que refrenan su impulso [a través de la paciencia] de vengar los errores cometidos contra ellos (Uebersax,

2017, satyagraha.wordpress.com).

## *Capítulo 5*

### *La paciencia no es mansedumbre; es fuerza puesta bajo control*

*"¿Acaso piensas que no puedo ahora orar a mi Padre, y que él no me daría más de doce legiones de ángeles?"*

Mateo 26:53, RVR, 1960.

Los que son pacientes y mansos ponen su fuerza bajo control. En el Nuevo Testamento griego, 'manso' proviene del término griego 'praus'. Y no sugiere debilidad; más bien, denota 'fuerza bajo control'. Por lo tanto, en el sentido bíblico, ser manso describe a alguien que ha canalizado sus fortalezas al servicio de Dios (Wayne, 2018, CorreoCristiano.com).

"Si son los mansos, los indefensos, los discapacitados, [los pacientes] quienes heredarán la tierra, esto es quizás porque la tierra, la tierra de Dios, la tierra real, no se puede tener en otros términos" (Tugwell, 2007, cristianismohoy.com).

## *Capítulo 6*

### *La paciencia y el desenvolvimiento de nuestro tesoro interior, nuestro Espíritu Santo*

*"Y de igual manera el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles ".*

Romanos, 8:26, RVR, 1960.

Dado que la paciencia es una virtud que proviene de Dios, naturalmente coloca al individuo que está siendo paciente, más cerca de la presencia y las bendiciones de Dios, y una de ellas es Su Espíritu Santo. No podía ser de otra manera porque la experiencia de ser paciente induce a la revelación. Vivir en obediencia a través de la paciencia en nuestras relaciones interpersonales es un acto de amor a nuestro Padre en el cielo y a nuestros hermanos y hermanas en la tierra.

Cuanto más demos a los demás a través de nuestra paciencia, más recibiremos al Espíritu Santo que mora en nuestros corazones como una

guía amorosa en nuestras interacciones diarias (Juan 14:26, RVR, 1960).

La perfección en esta vida es llegar a ser lo que Dios quiere que seamos. ¿Qué podría ser mejor que eso? La paciencia crece a partir de una combinación de fe, esperanza, amor y dominio propio. Porque la Biblia lo enumera con el fruto del Espíritu, es menos una virtud lograda que un don recibido. Viene con el don del Espíritu Santo, y lo reproducimos. La paciencia es una parte vital del proceso que le permite a Dios trabajar durante un largo período de tiempo, si es necesario, para producir en nosotros otros aspectos importantes de Su imagen para que 'seamos perfectos y completos, sin que nos falte nada'. Dios es la fuente, y Su Espíritu los medios de este fruto tan valioso (John W. Ritenbaugh, 1998, *El Fruto del Espíritu: Paciencia,* bibletools.org).

¡Dos errores no hacen un acierto, y en nuestra impaciencia irritada o enojada, con frecuencia decimos o hacemos algo tan malo o peor que lo que nos hicieron a nosotros! Entonces, ¿dónde estamos? A menudo, nuestra paciencia no retrasa nuestra ira como lo hace Dios (John W. Ritenbaugh, 1998, *El Fruto del Espíritu: Paciencia*, bibletools.org).

La paciencia piadosa en las relaciones nos libera para amar a las personas exactamente como son en el momento sin tratar de 'arreglarlas' porque entendemos que la transformación es un proceso que nace del Espíritu Santo, no de nosotros. La paciencia no se trata tanto de sabiduría como de una profunda creencia de que Dios ya está obrando donde nos envía. En Efesios 2:10, el apóstol Pablo de Tarso declara que estamos seguros de que Dios ha elegido la obra en el Reino de Dios para que la llevemos a cabo. No podemos producir paciencia en nosotros mismos, pero podemos cooperar con el Espíritu Santo mientras él la desarrolla en nosotros. Y lo hacemos con gusto porque es un acto de adoración a nuestro Dios y una afrenta a nuestro impaciente enemigo. (Dalaina mayo, 2017, *La impaciencia de Satanás*, dalainamay.com).

Todos sabemos que la paciencia es una virtud y un fruto del Espíritu (Gálatas 5:22-23). □□En el idioma inglés, paciencia significa 'soportar la provocación, la molestia, la desgracia o el dolor sin quejarse, perder los estribos o enojo'. La base del llamamiento de Dios para que seamos pacientes es Su propia paciencia. En Efesios 5:1, San Pablo nos dijo que " *debemos ser como Él*" (Richard Hollerman, 2022, *Superando El Pecado a T ravés de Cristo: Impaciencia,* truediscipleship.com).

***Capítulo 7***

***La paciencia como imán de la gracia***

Cuanto más vencemos nuestra impaciencia, más gracia recibimos de Dios y más fuerza adquirimos para seguir su perfecta voluntad en todo momento.

Aunque nuestra naturaleza humana fue herida durante la caída, no fue pervertida. Sin embargo, hemos sido debilitados en nuestra capacidad de conocer la verdad y de querer el bien verdadero [para nuestras vidas], pero también podemos sanarnos a nosotros mismos a través de la presencia de Dios. (Cultura católica.org). Y cuanta más gracia recibamos por ser pacientes, más nos sanará la presencia de Dios. Nuestra paciencia actúa como un imán que en este caso es una fuerza que acerca la presencia sanadora de Dios a través de Su Espíritu Santo dentro de nosotros. Cuanta más gracia, más paciencia, y con más paciencia, más gracia.

La santísima virgen María de Nazaret fue un vaso de gracia en este mundo por su paciencia con los desafíos y el dolor que tuvo que soportar en su vida como madre de nuestro salvador Jesucristo. Dios claramente nos muestra a Jesús como el ejemplo que debemos esforzarnos por seguir. Cuando haces el bien y sufres por ello, si lo tomas con paciencia, esto es loable ante Dios. Cristo también sufrió por nosotros, dejándonos un ejemplo. cuando padecía, no amenazaba, sino que se encomendaba al que juzga con justicia (1 Pedro 2:20-24). La Biblia revela la paciencia de Dios como una cualidad de Su carácter. Como hombre, Cristo no devolvió el golpe, sino que, sabia y pacientemente, dejó cualquier represalia debida al juicio de Dios. Esto también es un ejemplo para nosotros. También debemos señalar las otras cualidades con las que se combina la paciencia en estas dos últimas referencias. En combinación con la paciencia, las

cualidades de la gracia, la misericordia, la bondad amorosa y la verdad le permiten a Dios trabajar con las personas para que puedan permanecer vivas y eventualmente transformarse a Su imagen (John W. Ritenbaugh, 1998, *El Fruto del Espíritu: Paciencia*, bibletools.org).

La gracia recibida de Dios siempre nos fortalece contra la impaciencia.

Durante aquellas horas posteriores a la muerte de Cristo, la fe y la paciencia de María fueron el único puente en este mundo abandonado por Jesús que unía la Pasión con la Resurrección. Los discípulos la rodearon y ella comenzó a ser su madre, enseñándoles a esperar paciente y serenamente, confiando en la promesa. (F. Suárez, María de Nazaret*, La Paciencia de la Madre de Dios*, fsubelmonte.weebly.com).

## *Capítulo 8*

### *La impaciencia de Adán y Eva que perdieron el reino y la paciencia de la Nueva Eva y el Nuevo Adán que recobraron el reino*

*"Igualmente, jóvenes, estad sujetos a los ancianos; y todos, sumisos unos a otros, revestíos de humildad; porque: Dios resiste a los soberbios, Y da gracia a los humildes"*

1 Pedro 5:5, RVR, 1960.

El orgullo lleva a la impaciencia porque pensamos que podemos hacerlo mejor que Dios. No somos humildes. Ciertamente no sabemos dónde estamos parados, ni nuestro lugar en la creación. Somos seres creados, no hacedores de este universo.

Este fue el error de Satanás y su caída de la gracia de Dios, y por eso fue excluido para siempre de Su compañía y Sus bendiciones e inmediatamente fue arrojado del cielo para siempre, solo para caer en un oscuro abismo. No obstante, obstinado y malvado como es, volvió a utilizar el orgullo como argumento de peso para convencer a Adán y a Eva de desobedecer a Dios y así vengarse de Él por su inmensa y perpetua pérdida, y con ello se produjo una segunda caída, la de Adán y Eva. Y por este nuevo pecado que cometió, Satanás fue maldecido para siempre por nuestro Padre que está en los cielos.

Sin embargo, debido a este pecado de impaciencia, el jardín del Edén se perdió para Adán y Eva y toda su descendencia, y la tierra que habitarían de allí en adelante, estaría maldita.

Y luego, cuando todo parecía perdido en la creación, somos testigos de que Dios y Jesucristo, el nuevo Adán, se manifestaron en esta tierra como ejemplos de paciencia para con la humanidad. Por medio de la bella alma y vaso de gracia, que fue escogida por los Altísimos para ser la nueva Eva, la paciente María de Nazaret, que obedeció con sumisa sujeción la sufrida misión que le confirió el ángel Gabriel, y así Dios encarno a través de ella en este mundo oscuro.

Dios se deja concebir en el vientre de una madre y espera el momento del nacimiento; y, al nacer, soporta el retraso de crecer; y, cuando es adulto, no está deseoso de ser reconocido, sino que además se desprecia a sí mismo, y es bautizado por su propio siervo. No había ninguno deseoso de adherirse a Aquel a quien Él no había recibido. En verdad, Él no despreció la mesa ni el techo de nadie, Él mismo ministró el lavatorio de los pies de los discípulos; no a los pecadores, no a los publicanos, Él repelió; ni siquiera con esa ciudad que se había negado a recibirlo se enojó. Se preocupaba por los desagradecidos; Se rindió a sus ladrones. Este sería un asunto menor, si Él no hubiera tenido en Su compañía incluso a Su propio traidor, y se abstuvo firmemente de señalarlo. Además, mientras Él es entregado, mientras Él es llevado como una oveja por una víctima, (pues así Él no abre Su boca más que un cordero bajo el poder del trasquilador). Aquel a quien, si hubiera querido, legiones de ángeles se hubieran presentado desde los cielos con una sola palabra, no aprobó la espada vengadora de un solo discípulo. Paciencia de este tipo que ninguno de los hombres alcanzaría. La paciencia es la naturaleza de Dios. (Los Padres Ante-Nicenos, Vol. 3. *De la Paciencia,* Tertuliano, Roberts y Donaldson, 1885, newadvent.org).

Aunque absolutamente inflexible en su adhesión a la verdad, Jesús ejemplificó la paciencia repetidamente durante Su ministerio terrenal. Fue paciente con sus discípulos, incluidos los Doce, a pesar de su falta de fe y su lentitud para reconocer y comprender su misión divina. Fue paciente con las multitudes que lo rodeaban, con la mujer tomada en pecado, con los que buscaban su poder sanador y con los niños pequeños. Finalmente, Él permaneció paciente a través de los sufrimientos de Sus juicios simulados y Su crucifixión (Elder Joseph B. Wirthlin, 1987, *Jesús Es Un 'E jemplo Perfecto de Paciencia'*, Church News, 1997, thechurchnews.com).

***Capítulo 9***

***La saga bíblica del pueblo judío, las raíces de la impaciencia en nuestra humanidad y el Nuevo Pacto***

*"De igual manera, después que hubo cenado, tomó la copa, diciendo: Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre, que por vosotros se derrama".*

Lucas 22:20, RVR, 1960.

En las fuentes bíblicas encontramos que Dios elige a Israel como su pueblo y se compromete a conservar su existencia como nación y a derramar sobre ella sus bienes; mientras que Israel está obligado por su parte a cumplir la ley de Dios y tenerlo como único Señor (José Morales,

core.ac.uk).

A pesar de las promesas de Dios, la impaciencia con los designios y propósitos de Dios para su recta vida se apoderó nuevamente de nuestra humanidad, y Abraham y su esposa Sara perdieron la batalla de la impaciencia por un hijo prometido por Dios en su vejez (Génesis, 16 -17).

También, la impaciencia se apoderó del pueblo de Israel para servir al verdadero Dios cuando Moisés subió al monte Sinaí (Éxodo 3:12). Y, en los tiempos de Noé, Dios mismo se impacientó por la maldad del hombre (Génesis 6: 1-22). Sin embargo, Noé era un hombre justo y caminó con Dios. Al ver que la tierra estaba corrompida y llena de violencia, Dios instruyó a Noé para que construyera un arca en la que él, sus hijos y sus esposas, junto con macho y hembra de todas las criaturas vivientes, serían salvados de las aguas (Ginzberg, Louis, 1909, *Las Leyendas de los Judíos Vol I: Los Habitantes del Arca*). Y nuevamente, más tarde en los tiempos de Babilonia, después del Gran Diluvio, la impaciencia del hombre tomó forma en la Torre de Babel que pretendía llegar al cielo para hacer de sus constructores un nombre (Génesis 11:1-9).

A pesar de todas estas desventuras del hombre en su relación con su creador, nuestro Dios, paciente y compasivo como es, estableció una nueva alianza por medio de su hijo Jesucristo.

Los cristianos ven el Nuevo Pacto como una nueva relación entre Dios y los humanos mediada por Jesús sobre la declaración sincera de que uno cree en Jesucristo como Señor y Dios (C.C. Ryrie, 1973, *Dispensacionalismo Hoy*, p. 154). Generalmente, los cristianos creen que el Nuevo Pacto prometido fue instituido en la Última Cena como parte de la Eucaristía (Don Stewart, 2018, AusAmerica Ministries).

El Nuevo Pacto es un testamento de promesa entre nosotros y el Padre. Es la base sobre la que se construye nuestra relación. La palabra "pacto" significa un acuerdo, contrato o promesa entre varios individuos o grupos de personas (Merriam-Webster).

Ferguson 2022, escribió sobre este nuevo pacto que cuando Cristo murió y resucitó por nuestros pecados, estableció el Nuevo Pacto. Cuando nos arrepentimos y ponemos nuestra fe en Él, entramos en ese Pacto. El mejor capítulo de toda la Biblia que explica claramente las diferencias entre el Antiguo y el Nuevo Pacto es 2 Corintios capítulo 3. Revela lo siguiente: "*Uno es un Pacto de la letra, [de la ley] el otro es un Pacto del Espíritu*". (2 Corintios 3:6); "*La letra mata, pero el Espíritu da vida*". (2 Corintios 3:6); "*Lo Nuevo supera a lo Viejo en gloria*". (2 Corintios 3:7-8); "*El Antiguo es un ministerio de Condenación, mientras que el Nuevo es un ministerio de Justicia*". (2 Corintios 3:9); "*Lo Viejo pasa, pero lo Nuevo permanecerá*". (2 Corintios 3:11); "*Lo Nuevo ofrece libertad a través del Espíritu*". (2 Corintios 3:17); "*El Espíritu mismo nos está transformando a*

*la imagen de Dios*". (2 Corintios 3:18); Es una poderosa revelación ver que el Nuevo Pacto es un pacto del Espíritu. Supera con creces lo Antiguo [de la ley] porque Ferguson continuó: ¡lo Nuevo es Dios mismo! No puedes conseguir mucho mejor que eso. La Biblia dice que [el pacto de la ley] estaba destinado a enseñarnos a Cristo (Gálatas 3:24). En otras palabras, estaba destinado a revelarnos que no podemos lograr la justicia por nuestra cuenta y, por lo tanto, debemos clamar por la misericordia de Dios. Nunca tuvo la intención de ser el camino de la justicia; solo tenía la intención de señalar el Camino. (Jeran Ferguson, 2022, *¿Qué es el Nuevo Pacto?* thebiblicalfoundation.com).

Agregando otra capa a este tema, Dávalos (2020), en su libro electrónico *Cuarenta Días con Cristo Resucitado* afirmó: "La era de la ley es considerada como un período histórico que va desde que Moisés le da a su pueblo los mandamientos de Jehová hasta la crucifixión de Jesucristo. Y la edad de la Gracia se considera el período que va desde la pasión de Jesús en la Cruz hasta la Gran Tribulación o el Fin de los Tiempos" (p.14).

Dávalos continúa:

"La era de la Gracia está directamente relacionada con la purificación personal de cada hombre y mujer y el trabajo hacia una espiritualidad individual que no se va a adquirir a través de reglas o regulaciones o que nos dará alguna institución o líder espiritual, sino solo a través de la introspección espiritual dentro de cada corazón humano donde Cristo mora permanentemente. El advenimiento de la era de la Gracia a través del ejemplo que Jesucristo nos dejó, tiene mucho sentido porque es solo a través de una vida espiritual fuerte que un individuo puede romper la esclavitud de Satanás en su existencia personal" (p.15).

"Existe un concepto erróneo ampliamente difundido entre los cristianos (Dávalos 2020), de que, debido a la redención hecha por Jesucristo en nuestro nombre como cordero sacrificado, todos somos salvos, pase lo que pase. Lo que Jesús hizo como el nuevo Adán fue abrir la puerta del Reino de los Cielos/Paraíso para que cada uno de nosotros seamos considerados -como somos- como miembros de una humanidad adámica que estaba excluida de la presencia de Dios. Pero individualmente todavía necesitamos ganar nuestro derecho a trascender la puerta abierta al Paraíso a través de nuestra propia expiación/reparación/redención de nuestra naturaleza pecaminosa, -que se encuentra viva y sana y fuerte- en este mundo caído gobernado por Satanás. En consecuencia, nuestros nombres individuales necesitan ser grabados en el Libro de la Vida que se va a leer al Final de los Tiempos, y en el cual se va a separar el trigo de la cizaña, y para ser incluidos en este libro se requerirá que sigamos en todo momento y en la medida de nuestras posibilidades y como hijos e hijas humildes y obedientes, la voluntad de nuestro Padre celestial" (p. 17).

“Entonces, básicamente, para liberarnos de las garras de la muerte necesitamos estar unidos espiritualmente con Jesús, y para lograr esto, necesitamos limpiar todas nuestras impurezas para recibir nuevamente a Dios en nuestro cuerpo-templo como un don del Espíritu Santo. Y así, la remoción de todos nuestros pecados, uno por uno de nuestra naturaleza caída, se convertirá en la renovación de nuestra comunión con Dios” (Dávalos 2020, p.18)

Emery y Murphy en su libro *La teología Trinitaria de Santo Tomas de Aquino* (2007), citaron a Santo Tomás de Aquino afirmando que “el Hijo sólo es enviado cuando es recibido en gracia, con caridad. Si uno conoce al Hijo por un mero conocimiento externo o dentro de una fe muerta, entonces el Hijo no mora en el corazón y no es poseído” (p.157).

## ***Capítulo 10***